

le da La Lionne, enloquecida de celos. Agnes, que ya antes repudió a su novio, termina casándose con Mac Tavish, un famoso guerrillero de la Confederación, de quien está enamorada la Baronesa de Léche, una bella y rara mujer, poseída por un verdadero delirio de sensualidad, con lo cual trata de aplacar el dolor que le causa el desvío de Mac Tavish, que ve en ella a una especie de demonio con figura de mujer.

Es una novela de extraordinaria amenidad, en que el lector siente la fascinación del ambiente y de los personajes que intervienen en los más inesperados y dramáticos episodios.

LOS CAMPESINOS Y OTROS CONDENADOS.

Por ser amigo de un joven que atentó contra la vida de Sánchez Cerro, el famoso dictador del Perú, Serafín Delmar fué condenado a 20 años de prisión. Hecho monstruoso que parece increíble en un pueblo civilizado, pero que en realidad es uno de los signos que caracteriza a los regímenes de fuerza, pues en esos casos el derecho del hombre está entregado únicamente al capricho de quien tiene el poder en sus manos. Pero antes Serafín Delmar, hombre de sensibilidad, vivió la vida intensamente. Y en su corazón de escritor, el dolor de la injusticia, mientras vivió en la prisión, se le transformó en belleza, a través del recuerdo y del ansia de ver que en su patria imperara el régimen de la libertad y el respeto a la vida humana.

La Editorial Orbe acaba de publicar este bello libro de cuentos de Serafín Delmar, en los que se describe con grande acierto y colorido el paisaje del campo peruano. El autor, que es un poeta, nos hace sentir también la poesía de su tierra y al mismo tiempo la humilde condición en que vive el hombre que la habita. El hacendado sigue siendo allí el duro encomendero que trata a sus siervos con el rigor del látigo por un lado y con el rigor del hambre por el otro. La tierra es grande y generosa, pero los dueños son malos y egoístas. No quieren en-

tender que el bienestar humano no está en acapararlo todo, mientras los demás sufren toda clase de necesidades. Y si tratan bien a los animales, es porque éstos se pueden vender o beneficiar. El prójimo de humilde condición tiene que soportar la humillación y el mal trato. Pero nace y se aferra a la tierra. Es como un hijo amante que no puede soportar la idea de apartarse de aquel otro ser que le dió la vida. Todo habla a su corazón y a sus primarios sentimientos. Y entonces sufre el rigor, la humillación y hasta la crueldad con tal de seguir viviendo en su rancho, sintiendo el aroma silvestre de su huerta y extendiendo la mirada para dominar el paisaje; del cual él también forma parte.

Es lo que le pasa a Pascual Quispe y a la Juanacha su mujer. Pero un día el abuso y el atropello colma toda la medida y entonces, de pronto surge la rebeldía, como una violenta y avasalladora obsesión que no se puede calmar sino matando. Hay que matar, hay que hacer sentir el dolor alguna vez siquiera a aquéllos que siempre están maltratando al pobre. Y Pascual Quispe, aunque sabe que en seguida tendrá que tirarse al monte para vivir como las fieras, tiene que matar al que lo oprime a él y a los suyos. A su familia y todos sus hermanos de infelicidad. Es el drama rural, vulgar si se quiere, pero que encierra un hondo y humano significado si se ahonda en las causas que lo hacen estallar.

El libro de Serafín Delmar, nos muestra a un interesante narrador que nos da la sensación plena de lo que es el paisaje y el hombre de su país en interesantes y variados aspectos. Las bellas imágenes que exornan la narración no son simples alardes de luces o de juegos de palabras intrascendentes, sino la vertiente pura de su emoción y de la piedad humana que surge de su corazón.